

EL POST DEL PÁRROCO

UNIDADES DE ALMACENAMIENTO

Estimada familia parroquial:

Para los que me conocen, no me gustan las primeras palabras del titular de esta columna. Me parece increíble que tengamos una "industria del almacenamiento", una industria que se dedica a guardar cosas. Lo entiendo. A veces en nuestras vidas, nos mudamos rápidamente o estamos guardando cosas tras el fallecimiento de un ser querido o necesitamos algo de tiempo para revisar las cosas y necesitamos un espacio. Yo tiendo a inclinarme por el otro lado del debate sobre el almacenamiento: "Déjalo ir", "Busca un contenedor", "Si no lo has usado en un año, deshazte de él", etcétera. Es necesario un equilibrio.

Empecé a darme cuenta de a cuántas cosas me estaba aferrando cuando empecé a entender más sobre San Ignacio de Loyola y la obra de la Espiritualidad Ignaciana. El pasado jueves celebramos la fiesta de San Ignacio. Aunque en la espiritualidad ignaciana hay mucho más que esto, San Ignacio escribió y habló claramente sobre los apegos, esas cosas a las que nos "aferramos", esas cosas que nos impiden apegarnos plenamente a Dios. A partir de ese momento de mi vida, empecé a ser consciente de lo que tengo y de lo que necesito y he intentado regularmente asegurarse de que no se acumulan demasiadas "cosas". Esto se me da bastante bien. Hay demasiados libros: en material, en dispositivos y en Audible. Veo o leo sobre un libro y luego me compro otro. Hay unas cuantas pilas que tengo que revisar. (Incluso he encontrado un contenedor que recoge libros y los dona).

Mientras camino y, como todos nosotros, puedo luchar en el viaje espiritual, me doy cuenta una y otra vez de que las cosas materiales son las más fáciles de sacrificar. A menudo son las cosas no materiales más profundas de las que lucho por liberarme. ¿Quizá te ocurre lo mismo a ti? ¿Esa persona? ¿El dolor del pasado? ¿La ira? ¿El rencor? ¿El pecado pasado o actual? La relación (en curso o fallida), y así sucesivamente. Estas cosas, si soy sincero, pueden ocupar más espacio que cualquiera de las cosas materiales que necesito pasar. Hay "graneros" y "graneros más grandes" para esas cosas si rezamos por las imágenes del Evangelio. (Todavía no he encontrado un contenedor de donaciones para esas cosas).

Entonces, ¿cuál es nuestra respuesta? Bueno, creo que si tenemos menos "cosas" - físicas y de otro

tipo - podemos crear más espacio para escuchar, para oír la voz de Dios y ablandar nuestros corazones.



Pienso en esta comunidad parroquial durante el mes pasado: rezando el rosario por aquellos que tienen miedo, caminando como inmigrantes y no inmigrantes en la Peregrinación de la Esperanza, tomando tiempo para enviar al seminarista Nick bien mientras comienza los preparativos finales para la ordenación, familias, individuos y ministerios uniéndose para hacer que nuestra escuela se vea mejor, toneladas de manos y corazones en el campamento de verano, sin mencionar el trabajo diario de consolar, reconfortar, cuidar y desafiar a través de la oración, la liturgia, el servicio y el ministerio. Dar de nosotros mismos en formas grandes y pequeñas, sí, hacer con menos para que otros puedan tener un poco más. Dejar ir muchos de nuestros apegos para estar abiertos a algunas cosas que son nuevas, enfrentando desafíos únicos con nuevas formas de responder.

Una imagen imperfecta pero posible que puede ayudarnos es la de un contenedor de donativos. Tenemos unos cuantos en el recinto de nuestra parroquia. La gente da lo que puede para el bien de los demás: ropa, comida, bocadillos, etc. A veces la gente ofrece lo que no necesita o lo que le sobra o lo que ya no quiere. Esto es cierto. Sin embargo, con más frecuencia encuentro muchos tesoros, muchas ofrendas increíbles dadas por el bien del otro.

Así que esta semana, ¡demos gracias a Dios por las muchas formas en que nos ha llamado y las muchas formas en que hemos respondido! Mientras lees esto, ¿quizás hay algo más a lo que te estás aferrando? Si es así, apuesto a que no eres completamente libre para responder a lo que Dios te está pidiendo aquí en St. Brigid's o quizás en tu propia vida. ¿Hay algún tipo de apego que te está ocupando mucho espacio? En lugar de intentar deshacerte de él por ti mismo, pide a Dios que te ayude a liberarte de él. Luego, ¡pídele a Dios que te ayude a responder!

Mientras rezamos esta semana, deja de pagar el alquiler de los contenedores de almacenamiento literales y espirituales, en lugar de eso ofrécete por el bien de los demás utilizando esos recursos para "lo que le importa a Dios" (Lucas 12:21).

Por favor, reza por mí. Prometo lo mismo.

Feather